

# Las Críticas de [Chile



[Armando Uribe Arce]



# Las Críticas de [Chile

*Las Críticas de Chile*

©ARMANDO URIBE ARCE

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 109.356

Be-uve-dráis Editores, Santiago de Chile, 1999

Teléfono/fax: (56 2) 341-8853

Casilla electrónica: [bvdrais@yahoo.com](mailto:bvdrais@yahoo.com)

I.S.B.N. N° 956-7878-03-X

Revisión: Paulina Correa y Armando Uribe Arce

Ilustraciones: Armando Uribe Arce

Diagramación y composición: Edmundo Rojas R. [Responsable también de posibles faltas ortográficas y/o tipográficas. Con todo, precisa: los yerros que aquí halles son obra y voluntad de don Armando, quien escribió: «De las erratas se hace cargo el autor» (Ver última página). De otros errores, si los hay –y fuese necesario–, se responde en «mancomunada verdad», supongo. (*El Editor*)]

Derechos reservados conforme a la ley. Por favor, no reproduzca este libro en ningún formato, sea mecánico, eléctrico, electrónico o químico. ¡Gracias!

·Primera edición de 1.000 ejemplares impresa en:

Imprenta Salesianos S.A.

Bulnes #19 – Comuna Santiago – Santiago de Chile

Teléfono: (56 2) 699-4694 - Fax: (56 2) 671-2392

# Las Críticas de [Chile



[Armando Uribe Arce]



# Índice

## **Críticas de la Vida Política**

- 1 (Henos aquí) página 15
- 2 (Estamos) página 15
- 3 (La dictadura) página 15
- 4 (El siniestro) página 16
- 5 (Pellejos) página 16
- 6 (Ganaron los pederastas) página 16
- 7 (Viejas atrocidades) página 17
- 8 (Los políticos) página 17
- 9 (Cuando se bota la ceniza) página 17
- 10 (La alcahueta política) página 18
- 11 (A los que se declaran católicos cristianos) página 18
- 12 (Es un pañuelo de narices) página 18
- 13 (Pasa una infinidad de tiempo) página 19
- 14 (Tenía treinta y nueve) página 19
- 15 (La mujer puerperal) página 19
- 16 (Los inmundos se ufanan) página 20
- 17 (Dicen los necios en su corazón) página 20

## **Críticas de la Vida Social**

- 1 (¿Y qué fue del chileno...?) página 23
- 2 (Cómo no estar desesperado) página 23
- 3 (Una vida) página 23
- 4 (La casa de altos) página 24
- 5 (Helado) página 24
- 6 (La Creación) página 24
- 7 (Se les llena la boca) página 25
- 8 (Niña de mano) página 25
- 9 (Qué fue de los cardenales) página 25
- 10 (Se dicen: cómo es posible) página 26
- 11 (Muestran las corvas) página 26
- 12 (Modistas) página 26
- 13 (Los grandes) página 27
- 14 (Se felicitan los mediocres) página 27
- 15 (En las nocturnas casas) página 27
- 16 (Es el señor museo) página 28

# Índice

- 17 (Limones como pechos) página 28  
18 (Entre las heces y la orina) página 28  
    19 (Mi padre) página 29  
    20 (Los criminales) página 29  
    21 (Se me han perdido) página 29  
22 (La burguesía del comercio) página 30  
23 (Enciendo una lámpara) página 30  
24 (Los políticos creen ser) página 30  
25 (Se multiplican los peldaños) página 31  
26 (El misterio de los homosexuales) página 31  
    27 (Un animal doméstico) página 32  
    28 (Los hombres solos) página 32  
    29 (Los inmundos) página 32  
    30 (La mujer marsupial) página 33  
    31 (La culebrilla) página 33  
    32 (Ángel, tu hermano) página 33  
    33 (La voluptuosa) página 34  
    34 (Horripilado) página 34  
    35 (Zapato de mujeres) página 34  
    36 (Cloralfenicol) página 35  
37 (Tres amistades en Valparaíso) página 35  
    38 (Le abren los lóbulos) página 35  
    39 (Cuando las casas) página 36  
    40 (Paño de lágrimas) página 36  
41 (Me han hecho contrahecho) página 36  
    42 (De ser un sitio mágico) página 37  
    43 (La picota) página 37  
44 (Este es un campo de concentración) página 37  
    45 (Desde la cuna hasta la caja) página 38  
    46 (Cantaban con vihuela) página 38  
    47 (Triste el lugar) página 38  
    48 (Raza espesa y brutal) página 39  
    49 (Patrona de burdel) página 39  
    50 (Años de sortilegio) página 40  
    51 (No esperaré la noche) página 40  
52 (Esas terribles mesas de comedor) página 40  
    53 (Desabrocharse los botones) página 41  
    54 (La vida es una estafa) página 41  
    55 (Los momios y las momias) página 41

# Índice

- 56 (Se parece a la roja betarraga) página 42
- 57 (El caballero urbano) página 42
- 58 (El niño, aristocracia.) página 43
- 59 (Somos los lumpen) página 43
- 60 (Pobre género humano) página 43
- 61 (En qué consiste tener cutis) página 44
- 62 (En puertas de juzgados) página 44
- 63 (A la luz de la noche) página 44

## Críticas de la Vida Sexual

- 1 (A las sirenas) página 47
- 2 (Ciudades complicadas y secretas) página 47
- 3 (En la cantina) página 48
- 4 (Ven sueño que no se acaba) página 48
- 5 (Las lascivas) página 48
- 6 (Con mi botella) página 49
- 7 (A la que tiene) página 49
- 8 (Sus dos piñones) página 49
- 9 (Reina majestuosa) página 50
- 10 (La fustigué) página 50
- 11 (No te cortes las uñas) página 51
- 12 (Por la ventana entré) página 51
- 13 (Nos miramos desnudos) página 51
- 14 (El geranio) página 52
- 15 (La musa de visita) página 52
- 16 (Mujer con agorafobia) página 52
- 17 (Por el pellejo) página 53
- 18 (Ángel, ¡no hay ángel!) página 53
- 19 (Sus dedos son racimos) página 53
- 20 (La llamada, no sin razón, angustia) página 54
- 21 (Guardé un papel) página 54
- 22 (La elipse) página 54
- 23 (A los pocos placeres) página 55
- 24 (Tienes un cuerpo) página 55
- 25 (Mujer piel de gallina) página 55
- 26 (Ah la bella) página 56
- 27 (Con la mitad de la cara de yeso) página 56

# Índice

## Críticas de Luto

- 1 (Yo vivo) página 59
  - 2 (Las obsesiones) página 59
  - 3 (Vino a morir) página 59
  - 4 (Los muertos deambulan) página 60
  - 5 (Cerró la puerta de un portazo) página 60
  - 6 (No nos quedan recuerdos) página 60
  - 7 (Cuarenta y cuatro años después) página 61
  - 8 (Con chalina, decían) página 61
  - 9 (¿La perla...?) página 62
  - 10 (Se ensuciaron los paños) página 62
  - 11 (Junto al ninfeo) página 63
  - 12 (La voz de la razón) página 63
  - 13 (Dónde estaban los restos) página 64
  - 14 (La música alemana) página 64
  - 15 (Que este día no acabe) página 65
  - 16 (Cuando mi padre) página 65
  - 17 (¿Cómo se siente?) página 65
  - 18 (Ah los seres humanos) página 66
  - 19 (Son unos pocos los poetas) página 66
  - 20 (Cuando recurro a la jaculatoria) página 66
  - 21 (La corbata hilachenta) página 67
  - 22 (Ay qué pedestres) página 67
  - 23 (Mi deseo de muerte) página 67
  - 24 (Inveterado, vetusto) página 68
  - 25 (Es una pieza con paredes) página 68
  - 26 (Se lee el diario) página 68
  - 27 (De gravedad enfermo) página 69
  - 28 (Tratar las cosas a patadas) página 69
  - 29 (Sala de espera) página 69
  - 30 (Edwards Bello nos dice) página 70
  - 31 (Ese traje) página 70
  - 32 (En la sala de espera) página 70
  - 33 (Estamos condenados) página 71
  - 34 (En tus manos entrego mi espíritu) página 71
- (Páginas del lector) página 72

# Las Críticas de [Chile

# Críticas de la Vida [Política



1/Henos aquí, en la ratonera  
del país que es un gato arestiniento  
a la espera de vernos  
acercarnos al queso y roerle la cáscara  
para el zarpazo darnos en el cuello  
y en seguida comernos, y al osario.

2/Estamos no pertenecemos  
al país donde estamos ¡ésta no es norteamérica!  
y sin embargo hay edificios de Wall Street  
(se pronuncia güólstrit), éste es el caso:  
se produjo la quiebra de todo, el golpe universal  
de estado, estamos entre los escombros  
que quedaron, las féminas con cintas de colores  
se pasean con tacos aguja, sus abuelas con palillos  
tejen cartílagos y sus amantes de camisa con rayas  
ya no usan pantalones y lucen espinillas atractivas  
y los sexos se creen carismáticos.

3/La dictadura  
no fue un error, tiene apellidos,  
como colas de rata o lagartija,  
y su elenco de honor para asesinos  
los regocija todavía, y dura  
indefinidamente; no fue un malentendido  
sino la voluntad de pasar una lija  
de hierro por encima de los niños.

4/El siniestro, el grotesco, el que conjuga palabras al revés, y convierte a los hombres en mujercitas asustadas de las sombras de la noche, en siluetas recortadas con tijeras negruzcas homicidas, y las mujeres en mujer con barba, ése no muere. Mueren los poetas, los artistas y los adolescentes inocentes. Posan para su pésima posteridad los torpes ridículos y sórdidos malvados con su murga.

5/Pellejos de testículo en la cara cayendo en pliegues de mejillas tiemblan mientras conversa el benemérito con el agente al que le sobran nalgas floridas de entre los cachetes de su borroso rostro de rastro.

6/Ganaron los pederastas, dirigidos por el tirano, y los homosexuales se retiraron a sus retretes derrotados, donde plegaron sus pañuelos de narices, se soplaron los mocos, bebieron sus orinas, los orines en placas les cubrieron de la nuca a las nalgas, y los grandes pederastas se cerraron el marrueco.

7/Viejas atrocidades: novedosas  
ex abominaciones: las componen:  
latigazos del muslo al coxis: bandas  
de acero al rojo blanco en los tobillos:  
tatuajes de ideogramas en los senos:  
sean de hombre o mujer: así se hicieron  
las fortunas que hoy sirven a los hijos  
de los torturadores y a las santas  
madres para las lápidas que ponen  
sobre sus tumbas repletas de rosas.

8/Los políticos gesticulaciones  
y taparse los ojos con las manos  
torcer la boca en rictus o en sonrisa  
y con los dedos de los pies poruña.  
Dar de codazos y sus corpulencias  
aplstar a los moros y cristianos  
hermanos suyos y elevarse encima  
de todos presidente papa jibia.

9/Cuando se bota la ceniza  
del cigarrillo si se mira  
la brasa brota un monstruo  
de fuego transitorio  
pero feroz que quema  
los ojos la garganta  
las alfombras la casa  
y el bosque y la pradera.

10/La alcahueta política le saca punta al lápiz  
jurídico, se lava los dientes y las uñas se escarba  
y toda se adonosa, con enaguas  
de encajes en el rodeo de abajo y en el margen  
del escote. Toma su cartapacio con escritos  
en defensa del monstruo psicópata político  
y asiste a las sesiones de la Cámara.  
Pasa tarjeta donde dice: Madama P., su casa.

11/A los que se declaran católicos cristianos,  
se hacen capillas en sus casas, a ustedes  
[los muy vanos,  
que tienen experiencias místicas pero públicas,  
nosotros les decimos, los pobres que retrucan  
en el silencio: espérense no más  
algunos años y verán, verán.

12/Es un pañuelo de narices  
mal doblado y arrúgase y aríscase  
como las vísceras las víscidas  
barbadas de los interiores  
una modesta prótesis del hombre  
arréase al bolsillo, están vencidas  
sus tropas y lo reconocen.

13/Pasa una infinidad de tiempo en las escuadras proletarias y un día, viejo gastado, se percata que siempre fue un burgués pequeño y dócil, se afeita como todas las mañanas con máquina gillete mellada y en el cutis se hace una infinidad de cortes y no estanca la sangre, y se da cuenta que todo fue un equívoco.

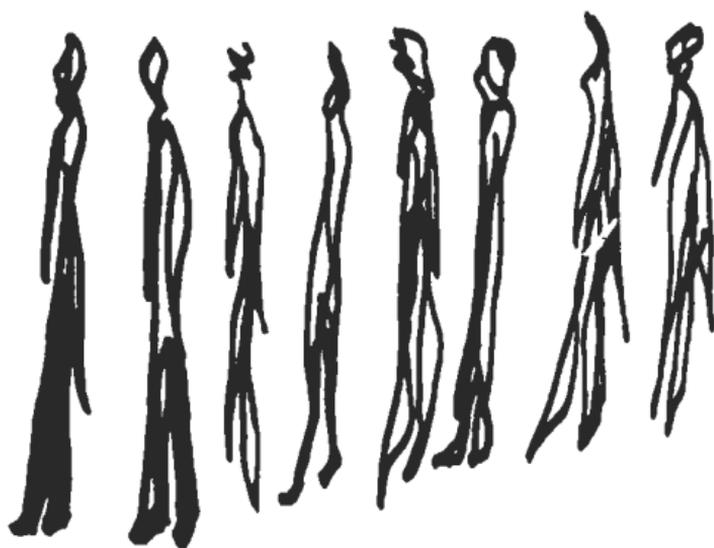
14/Tenía treinta y nueve  
y se acabó mi vida.  
Resucitado hacía clases  
de lo que no sabía.  
En país extranjero Extranjerías  
visitaba, y compases  
parecían las calles por las que uno se mueve  
después de muerto, lejos, calles desconocidas.

15/La mujer puerperal y el niño apenas  
niño: ella se reclina y él se deja  
acariciar sin saber quién es quiénes;  
se oyen unos gruñidos: son las flemas  
que lo dominan ya; su vida entera  
recordará sin saberlo los tales parabienes.

16/Los inmundos se ufanan  
se refocilan los carnales  
psíquicos, se abutagan,  
se dicen que no hay Dios, que toda carne  
es mortal y que muera el inocente  
(pero ellos están vivos y envejecen  
cortando flores y mandando  
matar o con sus manos  
limpiándose o rezando) a un dios de pana.

17/Dicen los necios en su corazón  
«no hay Dios», y es un descubrimiento  
que en sí los regocija en el secreto  
del corazón. Piensan los necios  
–si tienen pensamiento– que no hay Dios  
y se frotan las manos de contento.

# Críticas de la Vida [Social



1/¿Y qué fue del chileno  
viril, culto, vernáculo,  
señor de alguna tierra,  
que sabe algo de leyes,  
tranquilo? Se acabó, estará enterrado:  
ya no corren los trenes,  
las cortinas de fierro ya se cierran,  
la ciudad y los campos son como cementerio.

2/Cómo no estar desesperado.  
Día tras día nos dan de cuchillazos  
esas personas bien vestidas  
de negro tan de su familia  
y católicas por añadidura.  
Cómo no rasgarse las vestiduras.

3/Una vida llena de vallados,  
haber hecho a su madre, ser su padre,  
vestirse con chaleco y corbata  
de paloma color de vieja plata  
abollada, que el día sea martes  
tarde en la tarde a los cien años.

4/La casa de altos de mi abuelo  
en la calle Dieciocho,  
la calle del Dieciocho  
le decía, cayendo la tarde a media tarde,  
tomando en un tazón la leche tibia  
de la tarde y los viejos. Volvía del trabajo,  
se arrellenaba en el sillón  
y el diario a media altura,  
conversaba del tiempo y los políticos  
ladrones; y de la injusta guerra de Etiopía.  
Y oscuramente yo, como la noche  
me encapotaba en nubes  
que me acompañan todavía.

5/Helados de la dulcería  
del portal; o lúcuma o frambuesa.  
También hay de vainilla.  
Barquillos a la puerta de la iglesia.  
Adónde llevan esas puertas.  
A la edad que tenemos,  
y todavía no sabemos.  
Donde están las niñas muertas.

6/La Creación es una equivocación  
dicen los gnósticos y se retuercen  
las manos la cabeza los dedos de los pies  
y eso es para ellos persignarse.  
La creación es un malentendido  
de Dios se dicen y su Dios cabecea  
porque no ha sido nunca un dios  
de los que ha habido en los arroyos.

7/Se les llena la boca  
con la palabra pobres  
mientras los pobres limosneros  
vergonzantes se esconden  
en las mamparas con sus tiritones  
sin término. La boca no, pues comen  
voraces los filetes de riñones  
exquisitos con salsa de cabellos  
de ángel de pobres, pobres para postre,  
con leche de sus niños café moka.

8/Niña de mano  
para todo servicio.  
Niñera para niños  
aunque sean mongólicos.  
Los toman de la mano  
y les dan un pellizco.  
La niña de la mano  
está llorando en la cocina  
solitaria y se inclina  
a recoger una pizca de comino.  
El niño tonto tiene cólico.

9/Qué fue de los cardenales  
de antaño y de los senadores  
del mismo tiempo y qué habrá sido  
de los embajadores y los ricos.  
Lo mismo fue que fuera de los pobres  
de las flores del campo y de los males  
y de los bienes y de los mediocres  
están todos estériles e insípidos.

10/Se dicen: cómo es posible,  
y no saben si es posible  
o no. Se cortan el cutis,  
tragan humo y el mal aire  
de la ciudad. Son inútiles  
para todo quehacer, son como carie.

11/Muestran las corvas las mujeres  
ajenas, deambulan por los atrios  
del templo de columnas musculares  
alzan los brazos de axilas como bocas  
sonrientes y se abrazan a las carnes  
voraces todas pelvis todas ostras  
idolatran al hombre le tienen amor patrio  
el amor no las turba desean lo que fuere.

12/Modistas costureras  
desde hace muchos años  
olvidadas, la aguja,  
los moldes de papel,  
los fruncidos, la máquina sínger,  
una taza de té sin leche, sin azúcar,  
y se perdieron las tijeras,  
se echó a perder el baño,  
los dedos se encarrujan,  
las viudas dulces como miel,  
el apellido Singer,  
la amiga en el espejo,  
los labios que se truca.

13/Los grandes eran efusivos en esa época  
pasada y de grandes pasaron a vejetes  
que todavía sonreían a pesar de sus dolores  
reumáticos y otros males de los que nunca hablaban.  
Y los niños que fuimos ¿adónde íbamos?  
los adultos adustos cejijuntos,  
y aún hacemos muecas.

14/Se felicitan los mediocres,  
se dan las manos, se las lavan  
en una tina cargada de sangre;  
sus inmundicias con amebas  
les corren por los muslos y las corvas,  
y se restriegan con toallas sucias  
de saliva y de mocos, se les meten  
por los pelos de la ingle y se los tiran  
con rabia hipócrita y sonríen sus molares hechizos.

15/En las nocturnas casas  
de fundo a la hora del salteo,  
el adulterio doble de cuñadas  
con cuñados e incestos  
dando vueltas tortillas y panqueques  
en el sartén de las camas de paja,  
tocando el pito entre los estridentes  
quejidos de los perros, en las casas  
de fundo se gestaron las bajas clases altas.

16/Es el señor museo.  
La señorita parque  
le lleva unas visitas  
a tomar una taza de té puro.  
De repente se puso oscuro  
y una pelea de estatuas marchitas  
—esto se puso feo—  
nos dispersó por el bosque.

17/Limones como pechos  
verdosos de mujeres contrahechas,  
ácidos, agrios, y a disgusto  
mamados, y su leche tiene pepas  
duras, y dan arcadas y se caen los dientes.

18/(Cfr. *Inter faeces et urinam nascimur*)

Entre las heces y la orina  
nacemos y vivimos,  
y como es natural entre las heces  
y la orina morimos,  
debe decirse aún, que somos heces  
como queso podrido y una orina  
moho que se evapora como aceite  
de bacalao o de ricino.

19/Mi padre les contaba cuentos  
a mis hijos, de noche; les cantaba  
en prosa arrurupatas de aventuras  
posibles, imposibles, verosímiles  
inaceptables. Sueños cruentos  
trepaban por las patas de la cama  
y enroscaban en potros de tortura  
a los niños jinetes. Y había monstruos miles.

20/Los criminales miran al futuro  
y no desean se les escudriñe  
la historia. No hay historia, nos dicen y se dicen:  
el proyecto país, la visión de futuro.  
Queremos ser felices, hacer buenos negocios,  
pues somos buenos ciudadanos.  
Se limpian las narices con las manos  
sucias y juegan bridge en horas de ocio.

21/Se me han perdido unas colleras de oro  
heredadas, una pequeñas láminas con leves  
bosquejos anónimos como hechos con las uñas  
de los índices; unas en sicilia  
en un viaje cruzando las tierras interiores  
polvorientas de polvo plateado, otras en casa  
de mala vida. Toda vida es mala. Y desde esos  
[momentos  
perdí el uso y abuso de las muñecas y las manos  
y los amores, y no pude amar como me gusta,  
a grandes agarrones.

22/ La burguesía del comercio  
al por menor la del portal  
no entra a la plaza de los caballeros  
que pelean o a veces se pasean  
ante señoras nudas, con brutal  
movimiento de muslos; pero cuenta monedas  
para comprar espadas y pendejos.

23/ Enciendo una lámpara de pantalla de vidrio  
verde; leo una carta con un sello  
timbrado; se la abrió con un cuchillo  
mellado; dice que a pesar de todo, en desmedro  
de las noticias, efectivamente ha muerto  
el que sabemos, y no conviene hacerse mala sangre  
porque las malas madres de la noche acechan  
a los sobrevivientes para darse un banquete  
de tutros y de huesos frágiles y de caldos de brea  
negra, y no nos confiemos en la calma chicha de la  
[biblioteca  
porque no lejos en la cantina de la esquina  
aguarda el matarife de la muerte.  
Firmada con un lacre.

24/ Los políticos creen ser inéditos,  
cuando son plagios de pastiches,  
ponen sus caras de caricatura,  
se aplauden con los pies que tienen grandes,  
y los visten modistos de arrabales  
tristes, y sus orejas son gigantes.  
¡Son los políticos! Su altura  
es un metro y no más. Sus dientes como chiches  
muestran sonriendo y la muerte les da crédito.

25/Se multiplican los peldaños  
mientras nosotros, achicándonos  
no logramos subir del uno al otro.  
Tienen a veces epilepsia  
y se agitan debajo de los pies  
y los pobres cascamos  
como pedruscos y cumplimos años.

26/El misterio de los homosexuales  
nos llegaba en las voces altas y hondas  
de señores que daban conferencias  
sobre los adolescentes del Renacimiento.  
También usaban ciertas  
palabras griegas que eran como griego  
para nosotros. No entendíamos entonces ni una jota.  
Después tampoco a pesar de que crecíamos  
con el dolor del alma de las madres.  
Cuando fuimos a Europa miramos en museos  
de estatuas unos jóvenes de mármol  
que parecían niñas con sonrisas ambiguas  
y nos enamoramos de esos niños  
o casi nos enamoramos.  
Y todo lo demás nos parecía feo.  
Pero lo peor de lo peor fue cuando vimos el  
[fementido hermafrodita.

27/Un animal doméstico tenemos  
entre las piernas y se langüetea  
todo escondido es pura lengua  
y nos place tenerlo entre las piernas  
aunque a veces entreabre el gran hocico  
rosado y quiere que le den comida  
y más nos gusta aún cuando del ave el pico  
deja caer una miga mojada  
y luego emprende el vuelo y ladra el perro  
y hay pelea de perros y de perras  
y el pájaro alza el vuelo en vuelo oblicuo  
y luego vertical y luego nada  
se ve porque se mete entre las ramas  
del arbusto con flores y pequeñas espinas  
y se eriza y se mete en la mota de tierra.

28/Los hombres solos o los hombres viejos  
o los hombres poco hombres, en piyama  
durante los nocturnos desvelos del insomnio  
sienten calor y se despojan de alma  
y desnudos se dejan. Se aficionan de nuevo  
al olvidado líquido y el odre  
de dos cabezas hínchase y la espita  
rígida arroja alcohol, y las viudas invitan.

29/Los inmundos se casan con inmundas  
de pechos arenosos o harinosos  
que terminan en testas de flechillas  
aguzadas a lima o a rueda moledera,  
y ellas se los refriegan en las conchas  
de caracoles del ombligo seco  
y sedientas les beben las orinas  
de cerveza o de jugos espesos y cortados  
y se acuestan en costras y su catre  
se precipita al hoyo de sus culos.

30/La mujer marsupial con el pequeño amante portátil a portada de sus manos prensiles. Aman cojos, jorobados y enanos que se frotan a sus cosas secretas y con ellas envuelven en pañales carnales a sus gnomos y con garfio como esos tenedores de tres dientes, tridentes, los cuecen en su cosa y los comen envueltos.

31/La culebrilla macerada porque le hacen cariños bruscos, se estira voluptuosa y pregunta con voz desfallecida ¿dónde estás? al pitón de leche briosa el que remonta al cuello y se le enrosca apretándolo como si fuese una frambuesa y se la echa a la boca y la «degusta».

32/ Ángel, tu hermano, el que guardabas de la mano tomándolo, se escapa, ¡tomado de la mano se ha escapado! sube a un piso sin brazos ni respaldo, de una cuerda se cuelga y con una patada aleja el cascabel, y se abre la ventana que sus ojos abiertos ya no ven, y su lengua no sazona la sal nunca más: a lo lejos el solo mar, las olas luengas, el mar, saliva y sangre, sus espejos quiebra nocturnos en el roquerío; y mala fue su [suerte; que el elegido muerto está de muerte.

33/La voluptuosa se subía  
las polleras y el gallo le pisaba  
el huevo blanco y lo quebraba y de él  
salía un pequeñísimo piquito  
que divertía al gallo, el gallo desplegaba  
sus dos alas debajo de su testa encendida,  
la cresta al rojo vivo enhiesta en el  
pubis de ella latía, ella acezaba sus poquitos.

34/Horripilado por los hospitales  
de sangre que se instalan en las calles  
para vender pañuelos  
de papel, carretillas de hilo y sus  
propios zapatos viejos junto a los canesús  
antiguos de unas cunas heredadas  
de sus patronas; ¡las empleadas  
domésticas cesantes me hacen llorar! El cielo  
callado ante los tantos, los tantísimos males.

35/Zapato de mujeres puntiagudo  
guante con uñas de laca de negro  
ojos con antifaz velo de viuda  
culo teta vellón ensortijado  
flecós de axila volcanes con lava.  
Las profundidades no se las lava.  
Los pliegues de los labios los tiene mojados  
está sentada está toda desnuda  
el taco de su zapato es agudo  
es un peligro público enferma de pelagra.

36/ «Cloralfenicol  
mató a su mujer  
con un cuchillito  
más grande que él».  
Y tú, mi amigo que moriste  
más joven de lo debido  
y a destiempo, ¿qué dirías  
hoy de los malos tiempos  
que nos toca vivir?  
Tú, que toda tu vida  
fuiste un volador de luces.

37/Tres amistades en Valparaíso  
nocturno fuimos a la casa  
de los espejos, de los Siete Espejos.  
Golpeamos a la puerta y nos abrieron  
con meneos. Los tres éramos niños  
de poco más de diecisiete.  
En el salón había siete espejos.  
No nos miramos y un rosal cruzaba  
oblicuo la gran luna  
menguante de una trizadura  
de alto abajo. Asustados nos salimos.  
Era la vida mala.

38/Le abren los lóbulos de las orejas  
Le abren las puntas de las tetas.  
Se le paran las puntas de las tetas.  
En una una flor roja, en la otra una flor negra.  
Miran como los ojos de los turnios.  
El ojo de la izquierda y a su turno  
el otro de reojo son nocturnos  
con una ceja alrededor y un punto.

39/Cuando las casas y los árboles  
comienzan a temblar en sus raíces,  
no bajar la escalera, cuidado con los débiles  
peldaños: bajan solos el uno sobre el otro,  
se precipitan hacia el centro de la tierra,  
y, acompañándolos, el desprevenido  
va a sepultarse en el último nido:  
tal vez sea el intento del que baja  
durante el terremoto; quiere estar en la caja  
final de la escalera; quiere cerrar los ojos.

40/Paño de lágrimas. ¿O trapo  
de la virtud en la cocina?  
La niñera no llora.  
Quiere llorar y no le sale  
el llanto que consuela y elimina  
los horrores, la mora,  
la deuda de las vidas y los males.  
En cambio el lavaplatos tiene un sapo.

41/Me han hecho contrahecho. Con un bastón de miga  
de pan fresco en mi casa de recluso  
¡qué digo casa! en pieza. Tampoco: en un cajón de  
[cómoda  
dentro de un frasco de medicamentos sin remedio  
disfruto con la miga de la miga  
contra una larva silenciosa y uso  
el ínfimo bastón con mano frágil,  
dando palos de ciego, lo que no está de moda  
en el trato de monstruos con rarezas,  
y quedo muerto medio a medio.

42/De ser un sitio mágico  
por los recuerdos y las señoritas  
que caminaron por sus calles  
el centro de Santiago es archipiélago  
por donde no navegan esas antiguas góndolas  
que nos llevaban en la pisadera.  
¡Ciudades ordinarias del pasado!  
ahora sois excéntricas  
y nosotros los viejos unos traros.

43/La picota, el garrote  
vil y el patio cerrado  
de penitenciarías nebulosas  
todos nos penan mientras crecen los brotes  
de los ajusticiados  
inocentes debajo de las losas  
sobre las cuales aletea el jote.

44/Este es un campo de concentración  
al revés: los de afuera son los presos  
y los hambrientos y los maltratados  
los de afuera los muertos.  
En cuanto a los de adentro muy bien gracias;  
hacen fiestas nocturnas acostados  
de a dos de a tres de a cuatro  
no por falta de espacio  
en divanes sinuosos de seda con espesos  
edredones de plumas de cisne con tracción  
de atrás para adelante y vuelan de aquí hasta  
[hacia.

45/Desde la cuna hasta la caja  
de madera y de lata ¿qué fuimos?, el juguete  
de unas manos de niño de tamaño  
gigante. Nos rompió su aburrimiento.  
Sopló una mariposa con su aliento  
y se sorbió los mocos y fue al baño.  
Pero el pulgar en la nariz se mete.  
Y somos el insecto que la muerte trabaja.

46/Cantaban con vihuela  
encintada, las madres y las viudas,  
las pobres hijas huérfanas  
con el niño en los brazos, los pañales de mudas  
húmedos, y las cintas trasvolaban  
de luto en las hilachas,  
le cantaban al muerto, y a las muertas  
ilusiones criollas que se vuelan.

47/Triste el lugar, tan desolado, tan  
como si nada, y pasa  
de todo, incestos, niños torturados,  
canibalismo, sodomía, están  
tocando a muerto, del Señor la casa  
la han hecho vertedero o negociados.

48/(Cfr. la Mistral, Edwards Bello, Neruda y Anónimos)

«Raza espesa y brutal, raza de pacos  
y mineros», los «guarisapos fétidos»  
de la mediocre clase media, las  
«infantas» que se dicen «yo romperé mi cántara»  
(sobre nuestras cabezas), las «niñas de clase alta»  
que miran con sus «ojos de culebra»,  
los «renacuajos» jóvenes en bailes  
«de sociedad», sus padres que se ríen  
del gobierno, sus estropeados rotos,  
y las sirvientas con sus «espinazos  
quebrados», y los curas y las monjas,  
almidonados, acarameladas,  
y los niños mañosos, viperinos,  
y cuántos más, ésta es, ésta era  
la población de este país que es una ratonera.

49/Patrona de burdel o de casa de citas,  
calva, fumando un cigarrillo rojo,  
bajo la axila una madeja azul  
de lanas en ovillo desovillado, el gato  
entre las piernas, y llamando al mozo  
con destemplada voz atroz, y el dedo  
mostrando una pequeña puerta la de las niñas  
de la casa. Se sacan los sostenes. Al rato  
lentamente las medias con los puntos corridos.  
Y nada más cubría las carnes. Ella, el bozo  
chamuscado lo raspa con ese mismo dedo  
ganchudo con que llama a las sus mujercitas  
de placer. Sus clientes son maduros corridos  
por marquesas, somieres, cubrecamas de tul  
con encajes. Le pagan con billetes usados.

50/Años de sortilegio,  
cuando en las salas públicas de té  
las niñas exclamaban: ¡regio, regio!  
y había rosas, rosas té  
que desaparecieron con los años.  
Ahora, viejas, contabilizan cuántos daños  
han padecido y se lamen las encías.

51/No esperaré la noche  
aunque se ponga oscuro  
todo el tiempo y el sol a troche y moche  
desaparezca dé vueltas por los muros  
negros del firmamento a tropezones  
a palos con el águila sin alas  
y crece en el rincón como una cala  
tenebrosa un abismo en que me ponen.

52/Esas terribles mesas de comedor  
abandonadas –dijo Neruda cuando joven  
si bien recuerdo– mesas puestas  
digo yo, tenedor y cuchillo,  
platos de loza lavados a medias,  
varios vasos, cubiertos de postre  
saleros, qué sé yo,  
(bien lo sé, más o menos lo sé, pero no digo  
más), esas mesas levantan un dedo  
gordo del pie, me amenazan, me enredo  
diciéndolo, las piso y las revuelco,  
y no las tengo todas conmigo.

53/Desabrocharse los botones  
de la camisa con dificultad  
es debido al pecado original.  
¡Culpables de la ropa! Tentaciones  
de desvestirse. La inocencia  
deseada e imposible. Uno se trenza  
con los cabellos vellos y se enreda  
definitivamente en la peineta.

54/La vida es una estafa  
de padre y madre: al hijo  
le cuentan cuentos: el cuento del tío,  
el de la roja caperucita,  
el del padre y señor mío;  
uno es el lobo, otra es la maja,  
sobándose las manos se felicitan  
de echar al hijo al foso  
o fosa en que la tierra dice: yo me lo como.

55/Los momios y las momias sentados a la mesa.  
Un candelabro, canapés de caviar  
granulado, negruzco, hecho papilla  
(ha dado vuelta al mundo), conversan de un París  
de antes de las dos guerras  
(sus dentaduras postizas cliquetean),  
no se oye una palabra y entre sí  
murmuran misceláneos que ya no hay  
esperanza para ellos. Les retiran las sillas.

56/Se parece a la roja betarraga  
él, ella al hongo bajo el árbol  
antiguo. Están de visita de estilo  
a los futuros suegros: uno es negro  
de tez más no de rasgos, su señora  
mueve los dedos de los guantes  
que se puso en su casa para hacer los honores.  
Hablan del ramillete de altas flores  
enviado por el novio. Éste en su pieza  
en casa de sus padres se estruja dedo a dedo de las  
[manos  
y se arrepiente de casarse por la iglesia.  
Los cuatro suegros (futuros) se despiden  
sin hablar de la mano cuya novia se pide.

57/El caballero urbano  
que visita señoras  
y no se ocupa sino de comprar  
acciones con ayuda de abogado  
y corredor de bolsa, y de evitar  
impuestos ayudado por más de un contador,  
no entiende nada de nada; habla de unas  
[Memorias  
(las que hojea de atrás para delante)  
es un falso gastrónomo y vota en la elección  
(cuando vota) por un conservador  
que conoció en el Club, habla de tiempos de antes  
de que nacieran los demás, la casa en donde mora  
(para dormir) no tiene otro habitante  
que él mismo, ah y los sirvientes, está muy solo y  
[llora.

58/El niño, aristocracia.  
El de mediana edad: de clase media.  
El viejo clase baja.  
¡Estructura social! hecha de acedia,  
sebo en las curvas y en el vientre grasa.  
«¡La clase que a sí misma se llama alta!»

59/Somos los lumpen de la tierra,  
luego seremos la lavaza  
cuando se limpien de nosotros, raza  
proliferante de harapos y puerros,  
nunca seremos levadura,  
somos el acabose de la alcuza.

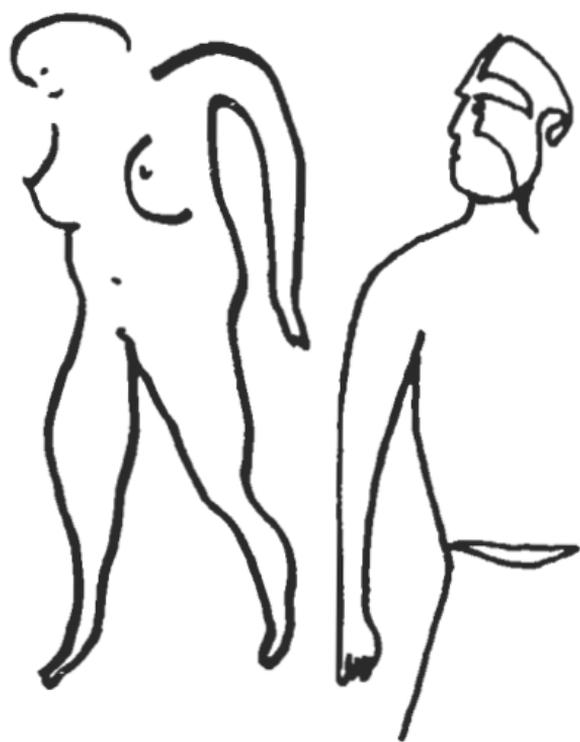
60/Pobre género humano. El mal no tiene  
fronteras en sus cuatro  
extremidades y su bulto es saco  
de glándulas y el pene  
sirve para matar procreando cadáveres  
predestinados a las várices.

61/En qué consiste tener cutis  
musita el desollado con inútiles  
contorsiones de lengua en qué consiste  
tener lengua como hilo  
de hierro alambre cuyo filo  
de púas en los labios muerde y hiere  
en qué ya que los hombres y mujeres  
todos nacieron para peor que tristes.

62/En puertas de juzgados  
está inscrito: dejad toda esperanza  
al lado afuera los que entráis por esta  
cavidad esta boca de lobo  
y el lobo adentro vestido de chaqueta  
sin pantalones muestra su trasero  
de muchas nalgas que nos traspapelan.

63/ A la luz de la noche en que voy a morir  
miro el pasado y me parece  
cosa percedera. Pero al ir  
muriendo (ocurre a veces  
antes del día) el tiritar me escuece  
y me rasguño y digo que no quiero  
hacerme humo y caer al cenicero.

# Críticas de la Vida [Sexual



1/A las sirenas en inglés las mérmáids  
con reverencia y venias, con las venas  
se las abraza, y furiosas se esparcen,  
se desmelenan, se hacen minerales,  
se las besa en el cuello y ellas laten  
y amainan, sus oleajes merman.

2/¡Ciudades complicadas y secretas  
y los terceros pisos en penumbra!

Libros de estampas japonesas,  
grabados en los muros, y abanicos,  
borlas de terciopelo y correas de seda,  
espejo grande oblicuo.

Amarrada a los pulsos, de los pies amarrada.

Sonrisa dolorosa con rouge color violeta.

Y la grupa es un grupo de amores que retozan  
con suaves movimientos de caballo;  
y las crines al aire del aliento.

Crimen de la virtud y delicia del vicio.

Anchas manchas violáceas, moretones  
dulcísimos, saliva como jugo

de agua marina, joyas en anillos  
plateados, instrumentos de torturas  
vehementes, el sol nos deja ciegos  
con su relámpago y su rayo que desnucan.

3/En la cantina de la calle, espina  
de la ciudad, a pie, moviéndome  
con suavidad penetro y pido mesa.  
Me siento, ordeno vino embotellado.

En otra mesa hay tres personas bien vestidas:  
una niña, su madre y el amante  
de la niña. La miro de reojo. Ella me mira.

Y así los dos, por bajo

las cuerdas de los ojos del amante  
nos decimos que sí, que nos gustamos.

Y nos probamos, bebiéndonos las viñas  
de nuestros cuerpos, y ella canta y yo con el badajo  
de mi campana hinchado y tambores profundos  
la acompaño en voz baja, y al corpiño  
le flechan las tetillas.

4/Ven sueño que no se acaba  
vístete de azul oscuro con ribetes  
pespunteados, que a ti no te compete  
desnudarte, pero ábrete el marrueco,  
enarbólate, abstente  
de eso que viene, y húmedo y al seco  
trágate, arroja un chorro de alba baba.

5/Las lascivas disimuladas en sus leves  
camisolas ondulan furiosas  
de esos amores de los que no se atreven  
a decir con las lenguas otras cosas  
que las que el nido de la oreja  
recoge con orgasmo ellas se lo aconsejan.

6/Con mi botella llena de licor,  
inmarcesible, egoísta, hirviendo en frío,  
me acerco cautelosamente al bar  
suyo en que hay unos pequeños bocadillos  
más que tibios. Los masco y pido grandes  
emparedados con queso y con jamón  
y con palta y los como a dos carrillos  
y de ella la lechuga fresca y apetitosa  
de un bocado hago mía su miga y nuestras  
[glándulas  
infladas nos pelotoneamos, avaros y chorreantes,  
y ella se abre completa y de par en blando par  
y yo le paso mi vasija y dejamos una poza.

7/A la que tiene tacos en la vulva  
y zapatea, a la que tiene espumas  
de sudor en los labios: con sus bulbos  
y su cacto de espinas la conturba  
el garañón y bailan ambos la mazurca  
del potro de turbante y la vaca de chuño.

8/Sus dos piñones apretados llenos  
de zumo, su chupón, fruto silvestre  
de arauco, grueso y áspero y chileno,  
la montan y la arrear al monte, y ella al pelo  
suda olores de flores que cogemos al vuelo,  
y caemos del catre a la alfombra terrestre.

9/(Cfr. Otto Dix, *Triunfo de la Muerte*, 1933)

Reina majestuosa  
semidesnuda entre las rosas  
de sus pechos rosáceos  
con sus pezones orgullosos  
violetas levantados como comas  
o tildes y caderas curvas y amplias  
abundosas y cosas cómo se llaman muslos  
y unos trapos de pelo o cabellera y las calandrias  
de sus pies con los dedos separados y el bulbo  
vuelve con sus abulias a mecerse y las lomas  
de su trasero oscilan ambas  
he aquí la reina de verdad, en realidad es espantosa,  
que impera, es otra y la servimos como mozos  
y con su mazo nos golpea a todos,  
y nos aplasta con su masa.

10/La fustigué con látigo de cuero  
amargo y más me amaba mientras más le marcaba  
el cutis de unas líneas como con unas uñas  
filudas largas, y murmuraba el grito  
del éxtasis a cada azote y con el último  
la explosión la implosión y el insulto.

11/No te cortes las uñas. Déjalas que te crezcan  
ovales bien pintadas con matices  
azul negros. Si quieres amenázame  
si me quieres más bien si nos gustamos  
más que bastante demasiado.  
Contigo soy laúd y tú eres arco.  
Descendamos. Desciende con las muescas  
córneas y saca chispas con tu yesca  
letal, nademos, tú ramera yo ramaje  
donde te canta un pájaro. Dibujo de Matisse.

12/Por la ventana entré a tu pieza.  
Empujar los postigos y caer a tu cama  
fue casi todo. Luego, por debajo  
de ti, como sabemos, qué escondite  
de miedo, el gusto entre tus ancas,  
teniéndote, teniendo tú mi pieza  
dorada a fuego, obra de contrabajo  
y oboe, la catástrofe, tu clítoris.

13/Nos miramos desnudos al espejo  
de cuerpo entero: ella abundante  
maciza con caderas senos y hombros  
redondos; él esbelto y excitado  
le pasa el brazo por la espalda,  
corre la mano para abajo, mete  
dos dedos por el pliegue con hoyuelos  
y lo acaricia; ella inmóvil se somete.

14/El geranio francés el teólogo elegante  
de pensamiento y de sotana muere  
en una casa de tóqueme roque  
convirtiendo a la joven voluptuosa ramera  
que huye sin ropa del lugar del crimen.  
Y los adolescentes se desencaderaron  
por esas calles de París ambiguas  
y olientes a perfume. Los acogieron con maniobras  
de luto las felices las lúbricas muchachas  
de la vida. El aborto hizo grandes negocios.

15/La musa de visita con bigotes  
y grandes pechos de pezones  
ojeando el cielorraso en el que hay nubes  
rosadas. Ella y yo nos cobijamos  
en esos edredones mal pintados  
pero tranquilos. La musa tiene vellos  
debajo de los brazos y en realidad pelusa  
sobre el labio y son fieros sus cabellos  
negrísimos y a ellos mi ave volando sube  
y hace su nido en ellos y la abusa.

16/Mujer con agorafobia acompañada  
por joven claustrofóbico desnudo  
en automóvil hacia un sitio oculto:  
la casa de la calle atravesada  
según dicen que hay hombres y mujeres  
sodomizándose chupando lo que pueden  
del otro haciéndose el sesentainueve  
y otras cosas de amarres o de nudos.  
Ansia de la mujer. El auto no se mueve.  
Se baja arranca a pie. Joven eres estulto.  
(Ella arranca él parado pecho hirsuto).

17/Por el pellejo de sus dientes  
y por el cutis de sus huesos  
y por el hoyo de su carne  
se va muriendo se va yendo  
quien con suspiros y con grandes  
gritos se agarra de los terraplenes.

18/Ángel, ¡no hay ángel por aquí!,  
ándate al diablo o al demonio,  
dos alas, una aureola  
como sortija de recién casada,  
los pies desnudos en sandalias de oro  
y una falda o pollera de centurión romano,  
¡ángel, oh!, mas no vuelas  
ni camina, levántase la falda  
¡y no tiene vengüenzas! ni pudor,  
y ahí se queda a la espera de niñas.

19/Sus dedos son racimos  
o plumas de paloma.  
Sus cabellos de hiedra  
reluciente, y sus ojos  
ópalos u otras piedras  
preciosas, y su cuerpo largas lomas  
suaves ¡es la belleza nos dijimos!  
e hicimos blandos gestos flojos.

20/La llamada, no sin razón, angustia,  
otras enfermedades, sea síntomas  
sea profundidad de las profundidades,  
los tics y las tartamudeces  
y el lavarse las manos muchas veces  
y el asco a todo, las maldades  
involuntarias que disgustan  
como culpas mortales, abruman, asesinan.

21/Guardé un papel con mi destino  
entre tu ropa en un cajón de cómoda,  
y la ropa interior en remolino  
tenía cintas negras a la moda  
de cocotas antiguas de las de las fotografías  
ocres que excitan a los jóvenes  
solitarios. Los versos que componen  
en papeles fatales los esconden debajo de tus ligas.

22/La elipse de su altivo  
trasero, las dos lunas  
crecientes, en eclipse  
de su ano sol, el vivo  
fulgor, y las nocturnas  
tajadas de ambas lunas  
menguantes, la biopsia.

23/A los pocos placeres que permitido me hube  
¿cómo añadir las uñas plateadas puntiagudas,  
y por qué no?, las violas son las uñas  
del amor de los cuerpos y corrigen y tañen  
lo quebrado, y restañan las sangrantes heridas,  
y sacran los placeres, no tan pocos, carnales.

24/Tienes un cuerpo pasado por Roma  
susurró la morena tanteándolo con manos  
de dedos largos de uñas ahusadas  
pulidas, y las combas de las yemas  
las deslizaba desde la cintura hasta las nueces  
[plenas  
fuentes del jugo sacro, y apoyada en la almohada  
henchía el vientre donde abajo asoma  
su dedo pequeñísimo, y no fuimos romanos.

25/Mujer piel de gallina yo te la aliso con la palma  
y pasas a mecerte encima de la cama,  
te fluctúan las tetas y te ondulan las ancas  
y cloqueas, el huevo de tu vientre lo avanzas  
y con el puño un coscorrón te preña.

26/Ah la bella la grande la rosada  
la majestuosa calipigia  
te rocía con gotas de rocío  
regaloneándote con su melena  
el hocico ardoroso de león que está parado  
en sus dos zampas con que talonea  
el grueso de los gruesos muslos albos  
cuyo rubor las pálidas esferas  
acumulan se mueven para un lado y el otro  
y abren la cueva de las maravillas  
la cueva del tesoro  
cuya caverna oculta es un pecíolo.

27/Con la mitad de la cara de yeso  
y lo demás rugoso de riguroso luto  
luctuoso, me desplazo y me divido  
como la cola de la lagartija;  
y me queda latiendo la mi pija,  
pero la maja me huye, aunque ávido le pido  
que siquiera se quede con mi mano. Absoluto  
deniego. Desde lejos le hago el ojo y el ojo me hace  
[avieso.

# Críticas de [Luto



1/ Yo vivo a pie de página,  
soy una breve nota  
o menos, una referencia  
inexplicable, consonantes  
las iniciales, ni una imagen  
que dé una pista, sólo flota  
en hoja de papel a punto, ausencia  
de puntuación, y afuera la vorágine.

2/ Las obsesiones no se van  
las fobias golpean la puerta  
y se presentan como un hueco  
del cual las cintas cuelgan  
mortuorias y pisadas por los pies  
con zapatos que hollaron a los secos.

3/ Vino a morir en casa de su madre.  
Vino a matarse a casa de su madre.  
Y se mató. Después de un año oscuro  
ya no tiene ni perro que le ladre.  
Tuvo una perra, un gato, una mujer.  
Han pasado los años. Hay que ver.  
No se lo ve. –Tomo un vaso de vino,  
brindo a su muerte. Me imagino  
cómo era. No lo veo ni en imagen.  
Se lo bebieron sanguijuelas salvajes.

4/Los muertos deambulan  
en otras tierras entre rocas feroces: uno por uno  
[caminan  
golpeándose los huesos de las tibias  
con palos erizados de pedazos de vidrio.  
¿Y qué hacen los suicidas?  
Más solos y más otros  
que nadie tragan mostos  
de sangre deambulan y con ambas no manos  
se arrancan la mandíbula.

5/Cerró la puerta de un portazo  
y se fue para siempre en un cajón  
barnizado de negro, por declives  
inusitados, envuelto en la seda  
falsa castaño oscuro.  
No va a volver. Se fue con paso  
inmueble inmóvil como de raíces.

6/No nos quedan recuerdos del tiempo de los dioses  
latinos. Los nombramos porque sus nombres los  
[supimos  
leyendo. Aunque no los nombremos  
se pasean en medio de nosotros  
y no los vemos pero los sentimos  
ir y venir, con sombras de parientes  
fetiches y penates inmóviles mirando  
con su veneración de padres muertos  
a su prole (nosotros) en peligro, sus dientes  
rechinan; y sonrían los nombres de los dioses.

7/Cuarenta y cuatro años después de nuevo  
me hallo con la que canta sus arrullos  
junto a la oreja, o si es un niño chico  
murmura tartamudo, o si es un viejo  
se enoja y expectora unos escupos  
débiles. ¡Son la musa o el ángel o el maldito  
duende demonio! ¿Son? Es uno solo  
de muchos sexos y edades y cúmulos  
nebulosos y un rayo de sol, sólo  
un rayo me ilumina y conmigo de barro.

8/Con chalina, decían  
bufanda, con abrigo  
arrastrando los flecos,  
peinado al agua fría,  
por la vereda, sin amigos,  
se llama acera le decían,  
hacía oídos sordos en silencio,  
y caminaba con cabeza gacha,  
dónde iba se le olvida,  
sigue en invierno eterno  
a su mayor edad, y se recita  
estropeándola la olvidada jarcha.

9/¿La perla en qué consistía, de qué era?  
¿qué horas eran?

Ya sé que era de noche, pero ¿quiénes  
estaban en la casa, y qué hacían?

No es necesario que me dé detalles.

Basta que conteste lo que se le pregunta.

Y no me mire así.

Todos hemos leído las defunciones en el diario.

También en libros usados de viejo.

¿Por qué me mira así?

¿Cree que me estoy yendo?

Ya está. Me voy. Usted se queda aquí.

Que buen provecho le haga  
en el nicho a los malos comensales.

10/Se ensuciaron los paños de cocina  
y los parientes se amilanan, caen  
las mejillas, los rictus de la boca  
se acentúan, los paños de cocina  
se ensuciaron con sangre, las bocinas  
lóbregas lúgubres resuenan tocan  
con voz de bronce música que rae  
los oídos y el caos se avecina.



13/(Cfr. Harold Pinter: *Muerte*)

«Dónde estaban los restos del finado.

Quién encontró su cuerpo muerto.

¿Estaba muerto el cuerpo cuando fuera encontrado?

¿Cómo fue que encontraron el cuerpo?

¿De quién era ese cuerpo fallecido?

¿Quién era el padre, el hermano, la hija

o la hermana o la madre o el tío

de ese cuerpo en deceso abandonado?

¿Estaba muerto el cuerpo cuando fue abandonado?

¿El cuerpo, abandonado?

Y quién sería el que lo abandonó.

¿Desnudo estaba el cuerpo o como para un viaje?

Y a usted ¿qué lo hizo declarar que el cuerpo  
muerto estaba muerto?

¿Declaró usted el cuerpo muerto, muerto?

¿Usted conoció bien el cuerpo muerto?

¿Y cómo supo usted que el muerto cuerpo estaba  
[muerto?

Y dígame: lavó ese cuerpo muerto y le cerró  
[ambos ojos

para enterrar el cuerpo.

Lo dejó abandonado.

¿Dígame: le dio un beso al cuerpo muerto?»

14/La música alemana, la pintura de Italia,  
la poesía inglesa y en francés las novelas,  
y entre nosotros el silencio  
pero la cordillera es tan, tan alta  
que no vemos el mar, y el mar tan grande  
que estamos ahogados, y las selvas  
tántas y los desiertos tántos, tártaros  
en fin, aquí esperamos nuestro fin.

15/Que este día no acabe.  
Que no haya día de mañana.  
Pero como no quiero morir todavía  
que este día no acabe.  
Ni su noche. Mis mañas  
que me hagan compañía  
sin molestarme mucho. No se sabe  
lo que pasa de noche. A veces llueve  
lo atroz vestido o disfrazado de ave  
del paraíso o del infierno. Nieve  
o barro. Que no vengan las harpías.

16/Cuando mi padre oía  
discos de Bach modestamente  
rayados imperfectos yo cruzaba  
en silencio la pieza hacía frío  
y él con abrigo en un sillón meneaba  
la cabeza el saludo era el de siempre  
yo leía el Quijote no atendía  
a Cervantes ni a música y no estábamos vivos.

17/¿Cómo se siente? Mal se siente.  
Le duelen el estómago y el año.  
Ha leído unos libros como quien come plátanos  
pasados a cebolla, unos libros de viejo.  
Además, cajas fuertes con restos de papeles  
masticados, boletos, testamentos  
ológrafos, caretas con barba, y hay más que eso,  
queso para ratones, frigidere.

18/Ah los seres humanos, la sordera,  
los dolores ignotos, el cáncer con sus crueles  
consecuencias crecientes, las secretas  
lunas de las mujeres  
humilladas, impuras decía Baudelaire,  
seres humanos nadie ser quisiera.

19/Son unos pocos los poetas  
se cuentan con los dedos  
de una mano amputada  
un muñón el que queda  
para cantata de guitarra  
sin cuerdas son los menos, son los de pelo medio.

20/Cuando recurro a la jaculatoria  
se me seca la boca.  
Si me persigno la mano se seca.  
Estoy enfermo de una estrecha  
angustia incoherente  
y ya no estoy presente  
dentro de mí ni afuera.  
Entonces no hay esperanza ni espera.  
Sólo la desesperación que nos acecha.

21/ La corbata hilachenta cuyo nudo mal hecho  
aprieta el cuello simboliza el desorden  
del cerebro enfermizo de tanto  
anudarse de luto inextricablemente  
desde la niñez. Desde antes. En el útero  
los fetos se anudan su corbata de placenta.

22/ Ay qué pedestres son los que caminan  
sin pies, en las rodillas  
y con el dedo pulgar se persignan  
en la frente en el pecho y en la boca  
y carecen de cráneo busto y borran  
el alma por los labios, se resbalan  
en la saliva espuma de olas las culebreantes su padre es  
[una larva.

23/ Mi deseo de muerte es mi señora  
legítima lo es tanto que me dora  
en la sartén pescado soy que flota  
con corona de espinas en la cola  
y me come en la mesa con cuchara  
sin plato mesa de dos patas  
que camina conmigo hacia hasta para.

24/Inveterado, vetusto, de viejas  
manos con manchas y arrugas y vellos  
color de yodo, yo ya soy de aquéllos  
de los cuales reía, con las cejas  
de erizo, con las uñas encorvadas,  
enfermo del estómago y el alma  
y los nervios cuncunas enredadas  
con las venas serpientes, nunca en calma.

25/Es una pieza con paredes,  
donde hay libros y mesas  
y una lámpara verde,  
hay guantes y papeles  
y flota mi cabeza  
desprendida del cuello y sufre el cuerpo  
la soledad de ser y estar erecto  
a la espera que se abra negra puerta,  
pero es un cubo hermético de muertos.

26/Se lee el diario, se relea  
una revista antigua,  
se traspapelan los papeles  
desordenados, malamente  
escritos con incierta ortografía  
y peor caligrafía –por llamarla  
con ese nombre–, se ha olvidado el nombre,  
y la palabra nombre.  
La digestión es mala.

27/De gravedad enfermo,  
de años que tiene, del invierno  
que viene y que lo asusta con sus meses  
escritos en el calendario  
con tinta negra, y en el patio  
el gato arestiniento quiere que le den leche.

28/Tratar las cosas a patadas  
darse de golpes en los codos  
no entenderse del todo  
no entender para nada  
nada desmalezarse con tijeras  
melladas es lo que quisiera.

29/Sala de espera de estación  
primavera verano otoño invierno  
sala de espera en un sillón  
o caminando o bien acurrucado  
nocturno diurno es un averno  
crepuscular siempre grisáceo  
vivir morir no ser lo que esperamos.

30/(Cfr. Edwards Bello: *Setenta Años*)

Edwards Bello nos dice:

«Tengo la edad de siete tordos».

«He pasado de lejos  
el largo de la vida del hermano conejo,  
de los hermanos perro, gato, cabra,  
de la oveja, el caballo; del camello  
y el león. En años de la vida  
me gana el elefante, el cocodrilo  
y la tortuga y la ballena».

«En aves me la ganan: papagallo,  
águila, cisne y cuervo».

«Tengo la edad de seis perdices».

31/Ese traje que eterno nos propone  
la muerte es un cajón, dentro desnudos  
sin trajebaño ni calzones  
nadamos en la carne que tuvimos  
mientras hay carne: luego en limo  
en nada: ese cajón es un embudo.

32/En la sala de espera de la muerte  
nos pasamos la vida: es un lugar  
y todos los lugares salvo el hoyo  
final pero es un hoyo anticipado  
los gusanos son hombres las liendres son mujeres  
y hay entremedio otras especies géneros  
menos clasificables digamos mariposas  
mariposones los que tienen fiebre  
y los poetas líricos: circulan  
muy preocupados por el laberinto  
o corren sin moverse del lugar  
y esperando el final escriben esto.

33/Estamos condenados a los años y el día  
o de por vida desde que nacemos.  
No sabemos la fecha pero es plazo  
fatal en esta cárcel de la vida.  
Cuando el alcaide muerte nos despida  
¿habrá en la puerta lápida su mazo  
de flores? Lo que habrá es papel impreso.

34/En tus manos entrego  
mi espíritu; ¿que no te pertenece?  
Tú siempre hiciste gala  
de regalármelo es un triste  
presente que devuelvo  
para aliviarme de la carga  
del alma ¿el alma, no te pertenece?  
Llévatela; pero te fuiste.

De las erratas se hace  
responsable el autor.

[Escribir en Chile es dar mandobles en una tina llena de saliva]

[El libro *Las Críticas de Chile* podría llamarse *Los Disgustos*. O las indignaciones, las molestias]

[*Los Desconsuelos*]

[Baja estofa, baja calaña, mala ralea][Decepción]

[He sido echado a perder por mi vida chilena: más de treintaitrés años en Santiago (y uno de intermedio en Roma), luego veinte en otros países, más bien ciudades (Washington, Pekín, París) y ahora otra vez unos diez años en el mismo hoyo. He sido enteramente de aquí y por lo tanto maleado, rampión, desconsolado.

¿Habría sido otro? Inútil decirlo.]

